

LOS CANTICOS  
DE LOS NIÑOS,

POR LA INSPIRADA  
POETISA

ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS

PRESENTADOS

EN LA 2.<sup>a</sup> EXPOSICION DE «LAS CLASES PRODUCTORAS»  
Y DEDICADOS A ESTA SOCIEDAD.



GUADALAJARA.

ANT. IMP. DE DIONISIO RODRIGUEZ, SANTO DOMINGO NUM 13.

1981.

CANTICO 8.º

---

**¡DIOS TE SALVE, REINA Y MADRE!**

---

A LA NIÑA MARIA TERESA GOMEZ PALOMAR.

---

Dios te salve, Virgen pura,  
Virgen la más pura y grande;  
Fuente de misericordias,  
¡Sálvete Dios! Reina y Madre.

Vida y dulzura del alma,  
Nuestra esperanza inefable;  
Apoyo del que camina  
En este misero valle.

Los desterrados te llaman  
Y te invocan suplicantes;  
¡Ay, hijos de Eva; infelices!  
Que desheredara un Padre.

A tí, Virgen, suspiramos;  
¡Madre, no nos desampares!  
Que sollozando y gimiendo  
Te pedimos que nos salves.

Ea, pues, divina Señora,  
Nuestra esperanza constante,  
Vuelve tus divinos ojos  
A tus hijos miserables.

Y despues de este destierro  
Muéstranos, Madre adorable,  
A Jesus, tu Hijo querido,  
Nuestro bondadoso Padre.

¡Oh Niña! la más clemente,  
La más piadosa y amable;  
¡Oh preciosa y siempre Virgen,  
De Misericordias Madre!

Ruega por nos á tu Hijo,  
Madre del Hijo más grande,  
Para que al cielo vayamos  
Dulces himnos á cantarte.

CANTICO 9.º

**EL CANTICO DE LA VIRGEN.**

A LA NIÑA

Conchita Gómez Palomar.

Glorifica al Señor, pobre alma mia,  
Y de gozo mi espíritu se llene,  
De tu Dios contemplando las bondades,  
Porque es mi salvador Omnipotente.

El ha puesto sus miras bondadoso,  
En su sierva feliz, que no merece  
Que la luz celestial de sus pupilas,  
Bañe su humilde y miserable frente.

Generaciones mil, por esta causa,  
Por muy dichosa deberán tenerme;  
Pues ha hecho en mi favor cosas muy grandes  
Y maravillas tantas que sorprenden.

Es el que ES, el Todopoderoso:  
Su nombre es infinito, Omnipotente;  
El Santo de los santos, el Increado,  
El que los mundos á sus plantas tiene.

Su gran misericordia inagotable,  
De una generacion á otra se extiende,  
Y á todo aquel que humilde le confiesa,  
Y á todos los que le aman y le temen.

El extendió de su poder el brazo;  
Y al que soberbio levantó la frente  
Le disipó el orgullo con un soplo,  
Como enfrena la mar si se enfurece.

Trastornó los designios que formara  
En su delirio torpe é imprudente:  
Desposeyó tambien al poderoso  
Y á los humildes los llenó de bienes.

Arrebatóle al rico sus tesoros,  
Si no usó sus riquezas cual se debe;  
Y exaltó de Israel el santo nombre  
Acordándose de él piadoso y fuerte.

Y cumplió liberal cuantas promesas  
Hizo á Abraham y á sus nobles descendientes;  
Y por los siglos de los siglos todos,  
Su inmensa gloria cantaremos siempre.

## CANTICO 10.º

### ¡YO TE BENDIGO, OH DIOS!

Yo sé, Señor, que debo bendecirte  
Cada día, gran Dios, y cada hora,  
Desde que nace la risueña aurora  
Hasta ocultarse el sol.

Y mi alma te bendice con ternura  
Cuando alegre en el campo voy corriendo,  
La leve mariposa persiguiendo  
En su giro veloz.

Cuando aspiro el aroma embalsamado  
De las silvestres y sencillas flores;  
Cuando oigo de los pájaros cantores  
La melodiosa voz.

Cuando gusto la fruta sazónada  
Que entre el ramaje con delicia miro;  
Al saborearla con placer suspiro  
Y te bendigo, ¡oh Dios!

Cuando disfruto en refrescante baño  
Del agua saludable y cristalina;  
Cuando la luna pálida ilumina  
Del mundo la extension;

Cuando alegre y feliz con mis hermanos  
Alborozado y turbulento juego;  
A las delicias de tu amor me entrego  
Y te bendigo, ¡oh Dios!

CANTICO 19.

LA VOZ DEL ALMA.

AL NIÑO JOSE PALOMAR Y VIZCARRA.

Poesía, dulce poesía,  
Lenguaje del corazón,  
Idioma que nos fué dado  
Para que hablemos á Dios.  
Música de suaves notas,  
De un ángel celeste voz,  
Puro soplo de las brisas  
Perfumadas por la flor.  
Triste sollozo del alma,  
Lágrima del corazón,  
Lira interior que resuena  
Herida por el amor.

Tú eres, divina poesía,  
De los cielos grato don,  
Tú eres el único idioma  
Propio para hablar á Dios;  
Que es purísima poesía  
De los justos la oración.

.....  
¡Con qué sublime dulzura,  
El rey poeta pulsó  
«Su arpa dulce, armoniosa,  
Pidiendo gracia ó perdon.»

El cántico de los cánticos  
Cantó con sublime voz,  
Para legarlo á los siglos  
Inspirado Salomon.

Y nunca vibra tan tierna  
Del alma la dulce voz,  
Como cuando canta ufana  
Las grandezas del Señor.

Haz, Dios mio, que mi lira  
Te consagre con amor,  
Que cante solo tus glorias  
Como Judith las cantó  
Victoriosa en la muralla  
Ante tu pueblo, gran Dios.

Haz que esta voz que en el alma  
Me habla con santa emocion,  
Suba á Ti, como el perfume  
De la misteriosa flor.

Y entónces, ¡Dios mio! entónces  
Me oirán con admiracion,  
Porque he cantado tus glorias,  
El mar, la tierra, el sol,  
•Y aun descenderán los cielos  
A oír tu nombre, Señor.»

## CANTICO 20.

A MI HIJO IGNACIO.

¡HIMNO DEL NIÑO INSPIRADO!

¡A DIOS!

CORO.

Al brillar en Oriente la aurora,  
De rodillas, desnuda la planta,  
En la casa de Dios sacrosanta  
Dulces himnos cantemos á Dios.  
Que al oírlos se postren los justos,  
Plegue el ángel temblando sus alas,  
Y la vírgen de candidas galas  
Vibrar haga de un arpa la voz.

I

Cante el lábio melódicos himnos  
Al Criador de los mundos lucentes,  
Con la voz de sonoros torrentes  
Su grandeza yo quiero cantar.  
Revelar á los siglos quisiera  
Su belleza purísima y santa,  
Con la voz que el querube la canta,  
Cuando humilde á sus plantas está.

II

¡Quién me diera el mirar de la luna,

Ni jamás de algun hombre finito  
Comprender ha podido la ciencia,  
Del Eterno inmutable la esencia,  
Y ni el ángel jamás lo alcanzó.

## X

Que si alguno bellezas tan grandes  
Por mandato de Dios contemplara,  
Deslumbrado sin duda cegara,  
La palabra perdiera y la voz.

Yo por eso me postro humillado  
Y apoyando en el suelo mi frente,  
Sumergido en silencio elocuente  
Creo, siento y adoro á mi Dios.

## CANTICO 21.

## ¡UNA ORACION!

A la niña Anita Palomar y Corcuera.

## I

Oye, niña, la oracion  
Que elevar debes al cielo;  
Tú la de los lindos ojos,  
La de los rubios cabellos.  
Tú, de tus padres encanto,  
De sus amores renuevo,  
Paloma que de su nido  
No tiende nunca su vuelo;  
Tú de una *concha* nacida  
Perla valiosa en extremo,  
Niña tímida y graciosa  
Como un serafín del cielo.

Cruza tus lindas manitas  
Sobre tu cándido pecho,  
Y tus angélicos ojos  
Humilde fija en el suelo;  
Y vé diciendo conmigo  
Con un fervoroso acento,  
Esta sencilla oracion  
Que va á enseñarte mi afecto:

## II

"Padre y Señor á quien amo  
 Y á quien consagra mi pecho  
 Las primicias de mi amor  
 Como mandan tus preceptos;  
 Tú que me has dado unos padres  
 Tan carifosos y buenos,  
 Tú, cuyo amor me concede  
 Cuanto en la vida apetezco;  
 Que en el jardín me dás flores,  
 Dulces frutas en el huerto,  
 Bellos juguetes y dulces  
 Que me conceden por premio  
 Cuando todos mis deberes  
 Ven que cumplo con empeño;  
 Estos y otros beneficios  
 Reconozco que te debo,  
 Y por todos te doy gracias  
 Con un corazón sincero.

Pero pedirte otros dones,  
 Amante Padre, deseo,  
 Y en que tú me los darás  
 Una fé crecida tengo.

Quiero ser muy buena hija,  
 Y pagar con puro afecto  
 Lo que á mi querida madre  
 Desde que nací le debo.  
 Quiero ser sencilla y dócil,  
 Honrar á mi padre quiero;  
 Ser caritativa, humilde,  
 Ser obediente en extremo.

Ser tan modesta y tan pura  
 Cual la violeta que veo  
 Ocultarse entre sus hojas  
 Con un cuidadoso esmero.

Guarda, Señor, mi inocencia  
 Como el tesoro mas bello,

Y haz que se conserve mi alma  
 Como el más límpido espejo.

Haz que á tu divina Madre  
 Tome siempre por modelo,  
 Y haz que siga con constancia  
 De la virtud el sendero.  
 Que se deslice mi vida  
 Como límpido arroyuelo  
 Que fertiliza los campos  
 Silencioso trascurriendo.  
 Haz que te consagre, ¡oh Padre!  
 Lo más noble de mi pecho;  
 Mi salud, mi alma, mi vida,  
 Mi amor y mi pensamiento;  
 Todas mis aspiraciones,  
 Mis más queridos afectos,  
 Cuanto soy y cuanto valgo,  
 Y cuanto en el mundo tengo.  
 Y todos los días te diga  
 Con puro y filial acento:  
 "Hé aquí tu esclava, Señor,  
 Hágase en mí tu deseo."  
 Hasta que en álas de un ángel  
 Pueda volver á tu seno.  
 Pero haz que vuelva tan pura  
 Que ante tu juicio tan recto,  
 Pueda levantar mi frente  
 Y verte, Padre, sin miedo.  
 Pues sé que cosa manchada  
 No debe entrar á tu reino."

## III

Hé aquí, niña, la oracion  
 Que elevar debes al cielo;  
 Consérvala en tu memoria,  
 Repítela con empeño,  
 Y nunca olvides, Anita,  
 Que te la enseñó mi afecto.